

*Carteles Inc.  
Paramilitarismo criminal, energía y la nueva “Guerra  
contra el Narco” en México*

Guadalupe Correa-Cabrera  
GEORGE MASON UNIVERSITY

---

ABSTRACT

---

This article analyzes the processes and narratives that predict a new phase of Mexico’s security strategy in the Trump era and in the eve of a key presidential election in the United States. This piece also describes the evolution of criminal paramilitaries in Mexico and the renewed attempt in the United States to denominate Mexican “cartels” as foreign terrorist organizations. The resulting militarization and armed conflict would benefit important national and foreign political and entrepreneurial groups, particularly in the energy sector.

**Key words:** Cartels, elections, militarization, Mexico, United States, energy.

El presente artículo analiza los procesos y narrativas que anticipan una nueva fase de la estrategia de seguridad en México en la era de Donald Trump y en vísperas de una elección presidencial clave en la Unión Americana. Se describe aquí la evolución del paramilitarismo criminal en México y el discurso renovado en Estados Unidos para considerar a los “carteles” mexicanos como organizaciones terroristas extranjeras. La militarización y el conflicto armado resultantes beneficiarían a importantes grupos políticos y empresariales nacionales y extranjeros, principalmente en el sector energético.

**Palabras clave:** Carteles, elecciones, militarización, Estos Unidos, México, energía.

---

## Introducción: una “nueva guerra” en tiempos de la Cuarta Transformación (4T)

En vísperas de una elección presidencial cuyo resultado será clave para Estados Unidos y para el resto del mundo, y poco después del proceso de *impeachment* o destitución al que fuera sometido el Presidente Donald J. Trump por supuesto chantaje e intento de presión a una nación extranjera para influir en el proceso electoral estadounidense (Phillips, 2019), México podría estar al borde de una nueva “guerra contra las drogas”<sup>1</sup>. Lo anterior podría significar una segunda etapa (o el reforzamiento) de la militarización de la estrategia de seguridad mexicana y quizás una mucho mayor presencia del Departamento de la Defensa (DOD, por sus siglas en inglés) y de otras agencias de seguridad estadounidenses en la República Mexicana<sup>2</sup>. En este contexto, no se descarta la participación militar directa de Estados Unidos en territorio mexicano. La combinación de estas fuerzas anticiparía un gran escalamiento de la violencia en las regiones del país donde se concentre la nueva y/o reforzada presencia militar (Zavala, 2019).

El gobierno de la llamada Cuarta Transformación (4T) — que comienza con la elección de Andrés Manuel López Obrador como Presidente de México en 2018, pareciera encontrarse actualmente ante una encrucijada, que anticipa un conflicto armado violento entre las fuerzas del orden mexicanas (colaborando de forma cercana con agencias de seguridad estadounidenses) y algunos grupos de la delincuencia organizada operando en territorio nacional. Esta confrontación se daría en el marco de una amenaza de posible intervención militar por parte del Presidente de Estados Unidos, quien apoya la idea de catalogar a los denominados “carteles de la droga”<sup>3</sup> mexicanos como organizaciones terroristas extranjeras (o FTOs, por sus siglas en inglés) (Stack y Semple, 2019; Superville, 2019).

En este contexto, se podría anticipar un recrudecimiento de la violencia y una nueva agenda de militarización que nos puede hacer pensar en una nueva

---

<sup>1</sup> El presente análisis se basa en un texto que escribió la autora para la revista *NACLA Report on the Americas*, titulado “Chronicles of a war foretold” (Correa, 2020).

<sup>2</sup> Hablamos de la Administración de Control de Drogas (DEA), el Buró Federal de Investigación (FBI) y el Departamento de Seguridad Nacional (DHS), entre otras.

<sup>3</sup> A las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas se les ha llamado popularmente “carteles”. La palabra “cartel” se ha extendido para denominar a otros grupos del crimen organizado que no necesariamente se dedican al tráfico de estupefacientes, pero que tienen su origen o están relacionados con dichas organizaciones. De acuerdo con la teoría económica, el uso de este término sería incorrecto para referirse a las organizaciones dedicadas al narcotráfico bajo las condiciones actuales. No obstante lo anterior, en el presente trabajo se utilizará este término por ser ampliamente reconocido en la mayoría de los espacios de opinión, medios de comunicación y hasta en la academia.

guerra contra la delincuencia organizada en México.<sup>4</sup> Por las características de los actores en pugna, esta ‘nueva guerra’ no sería convencional; podría ser más bien asimétrica en diversas regiones, tal como lo fue la primera (Correa-Cabrera, 2017a/2018a). Pero lo más importante es que este conflicto armado podría considerarse como una guerra por los recursos naturales de la parte sur de Norteamérica. Los nuevos episodios de violencia se dan también en regiones ricas en hidrocarburos y otros recursos naturales estratégicos para producir energía, tales como el petróleo, el gas natural y el litio.

### “Abrazos, no balazos”

En su campaña, durante el periodo de transición y al comenzar su sexenio, Andrés Manuel López Obrador se desmarcó (en discurso) de sus predecesores y prometió terminar con la guerra contra las drogas (declarada inicialmente por el expresidente Felipe Calderón) que tanto ha dañado al país. En otras palabras, el ahora Presidente de México planteó en un inicio desmilitarizar la estrategia anti-narcóticos en el marco de su emblemática frase: “abrazos, no balazos” (Partlow y Agren, 2019). López Obrador había incluso hablado de una “amnistía” para no criminalizar a las comunidades pobres que, al encontrarse sin oportunidades o alternativas laborales, se dedican a la siembra o al tráfico de estupefacientes. En ese entonces se pensaba en los campesinos del estado de Guerrero que viven de la siembra de amapola (Beauregard, 2017).

De la misma forma, el presidente mexicano prometió terminar con la subyugación del país a la fallida estrategia anti-drogas de Estados Unidos, la cual se enfoca en ‘cortar las cabezas de los carteles’, pedir su extradición y obtener así información sobre cómo opera la delincuencia organizada en México — según la estrategia principal de la DEA (Cockburn, 2015). Este *modus operandi* y la cercana colaboración entre dos naciones vecinas para abatir a los narcotraficantes mexicanos, lejos de lograr reducir el comercio de estupefacientes, y por lo tanto el consumo de drogas en la región, ha provocado un incremento exponencial en los niveles de violencia, representados por cifras sin precedentes en el número de víctimas de crímenes violentos, muertos y desaparecidos (Aguilar Camín 2015; Guerrero 2012).

Después de la “guerra contra las drogas”, denominada de esa forma por el expresidente mexicano Felipe Calderón, México quedó convertido en una especie de cementerio que incluye también una gran fosa común donde siguen

---

<sup>4</sup> Este resultado bien puede anticiparse dados los recientes acontecimientos en el país. A pesar de sus promesas de campaña y sus planes al inicio del sexenio — en mayo de 2020 y en plena pandemia por el COVID-19— Andrés Manuel López Obrador ordena que los militares vuelvan a las calles para combatir la creciente ola de violencia (Rivers y Castillo, 2020).

apareciendo los restos óseos de una enorme lista de personas forzadas a desaparecer (Mastrogiovanni, 2014). El discurso inicial de Andrés Manuel López Obrador parecía determinado a modificar esta mortal estrategia, dando un drástico golpe de timón para liberar a la sociedad mexicana de los adversos efectos de la militarización. Pero muy pronto, el presidente se daría cuenta de que no podría lograr su cometido pues el problema era mucho más complejo de lo que pensó en un principio (Stevenson, 2019). Por un lado, estaba el grave problema de la inseguridad y el control territorial de la delincuencia organizada militarizada en varias regiones del país. Por el otro lado, un cambio drástico en la política de seguridad afectaría los intereses de las fuerzas armadas y disminuiría drásticamente la preponderancia que habían adquirido en años pasados.

### **Un nuevo paramilitarismo criminal**

Después de doce años de militarización de la estrategia de seguridad en México, las organizaciones criminales han mutado y muchas de ellas ya no se dedican únicamente a traficar droga, sino que han diversificado sus actividades y tienen amplio acceso a armamento de alto calibre y a personal que fue entrenado en tareas militares y de contrainsurgencia (Correa-Cabrera 2017a/2018a). Estamos hablando de un nuevo paramilitarismo criminal. Muchos de estos grupos de criminales paramilitares se convirtieron en células con gran capacidad de fuego y están enfocadas en el control territorial para extraer rentas a la sociedad. Dichas células se van adaptando a las condiciones del mercado y a la realidad social y política de México, Estados Unidos y otros mercados.

Las dinámicas de estos violentos grupos armados se podrían equiparan con lo que se conocen en el análisis de fuerzas armadas como “sistemas adaptativos complejos”<sup>5</sup>, cuya sola existencia justifica una respuesta militar que eleva exponencialmente la violencia y multiplica el conflicto armado en un ciclo que se reproduce a sí mismo y parece no tener fin. Por su parte, las grandes corporaciones criminales regionales como el Cartel de Sinaloa y el Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) parecieran continuar en un proceso de expansión y especialización. Además, en diversas ocasiones, se les percibe en constante lucha por las plazas del Pacífico y el noroeste mexicanos (ej. Gilbert, 2019).

Pero los obstáculos a la implementación de una nueva estrategia de “abrazos y no balazos”, no recaerían exclusivamente en la configuración de la delincuencia organizada. El gobierno de la 4T pudo haber también recibido fuerte presión por parte de las fuerzas armadas para seguir operando como antes por así convenir a sus presupuestos e intereses. Ante esta realidad, el Presidente

---

<sup>5</sup> Sobre el análisis militar de los sistemas adaptativos complejos véase Bazin (2017) y Green (2011).

de México posiblemente se vio forzado en cierto modo a dar marcha atrás a sus promesas de buscar la “seguridad sin guerra” y de lograr reestablecer la paz (supuestamente) a través de la implementación de esquemas de justicia transicional y un enfoque en la legalización de la marihuana o regulación de los mercados de otras drogas.<sup>6</sup> Así, ante la crítica de sus acérrimos adversarios en la oposición — pero aún en la lógica de los “abrazos”, y “no balazos” — crea en 2019 la llamada Guardia Nacional (García, 2019).

La decisión parecía inevitable. Las condiciones del país y la existencia de grupos criminales paramilitares — que controlaban vastos territorios de la República Mexicana y tenían acceso a armamento de alto calibre — le impidieron dar los múltiples abrazos que había prometido. Así, en la nueva era de la 4T, muy pronto llegarían los balazos. Pronto se recrudecería aún más la violencia, se visibilizaría el terror y aparecería una “nueva generación” de paramilitares criminales para ocupar los espacios que dejaría vacíos el Estado mexicano después de doce años de estrategias fallidas, sumisión ante Estados Unidos, ineptitud, corrupción e impunidad. Además, se hizo evidente que el nuevo gobierno no tenía bien diagnosticado el problema, no contaba con una estrategia de seguridad creíble y definida, y mucho menos tenía claro cómo le haría frente a las agendas de Estados Unidos (Stevenson, 2019)<sup>7</sup>.

En efecto, México es considerado, por algunos, el “Patio Trasero” de la Unión Americana (Gómez, 2019), y esto se hace evidente nuevamente con la amenaza arancelaria de Trump en 2019. Lo anterior convierte a nuestro país en una especie de Tercer País Seguro (aunque muchas partes de la República Mexicana no son seguras) y en policía fronteriza de Estados Unidos, utilizando la recién creada Guardia Nacional (Shear y Haberman, 2019). Finalmente, en medio de una crisis de seguridad y una emergencia sanitaria por la pandemia del COVID-19, el presidente mexicano ordenó (en mayo de 2020) el despliegue de las fuerzas armadas en territorio nacional, con el objeto de ayudar en tareas de seguridad pública (Rivers y Castillo, 2020). Se reconocen entonces las fallas en la primera etapa de la estrategia de seguridad en México de la 4T y continúa la militarización de forma más directa.

---

<sup>6</sup> Cabe destacar que los esquemas de justicia transicional y un enfoque en política de drogas podrían no ser los mecanismos idóneos para promover la paz y luchar efectivamente contra la delincuencia organizada. Existen varias críticas al respecto (véase, por ejemplo, Correa-Cabrera, 2018b).

<sup>7</sup> Véase Felbab-Brown (2019).

### ***Breitbart* y las crónicas de una guerra anunciada**

Meses después del muy desafortunado incidente que demostró la sumisión de México ante Estados Unidos por la amenaza de los aranceles, se dio el escándalo de la liberación del hijo de Joaquín [“El Chapo”] Guzmán Loera en Culiacán, Sinaloa (Blistein, 2019) y la masacre de los niños y mujeres mormones en la frontera norte— entre los estados de Sonora y Chihuahua (Semple, 2019). Estos dos sucesos parecieron representar, por sí solos, un punto de inflexión para el gobierno de la 4T. Ambos acontecimientos parecieran marcar el inicio de una nueva etapa de militarización en el país, lo quiera o no lo quiera el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador. Lo quiere el Presidente estadounidense Donald Trump y eso basta; él lo dijo claramente a través de su cuenta de Twitter al ofrecer su ayuda a México, sugiriendo que “a veces se necesita un ejército para vencer a otro ejército”<sup>8</sup>. Estas podrían ser las crónicas de una nueva guerra contra el “narco” en México o, mejor dicho, de una nueva etapa de conflicto armado en el país entre paramilitares criminales y las fuerzas del orden.

En efecto, México parece no tener alternativa. Los mensajes de Trump vienen acompañados por la propuesta renovada de grupos y políticos conservadores en Estados Unidos para clasificar a los denominados carteles mexicanos como organizaciones terroristas —de forma arbitraria y sin atender a las definiciones formales de terrorismo fuera y dentro de la Unión Americana (Sheridan, 2019). Esta perspectiva se alimenta de la percepción que dibuja ‘un México narco’, un México sin control y un México sumergido hasta el fondo en la ilegalidad. Este parece ser el México de Donald Trump que requería urgentemente de la ayuda de Estados Unidos para acabar con los ‘bad hombres’ (Salama, 2017).

Cabe destacar que esta visión de México se comunica de forma extensiva en algunos medios de comunicación, redes sociales y plataformas electrónicas de información como el portal de noticias *Breitbart* — asociado a la derecha estadounidense y presidido en algún momento por quien fuera Estratega en Jefe de la Casa Blanca, Stephen K. Bannon. Vale la pena analizar la cobertura de esta plataforma (y principalmente la de su capítulo en Texas) pues parece reflejar bien la estrategia actual del gobierno estadounidense con México en el tema de la seguridad fronteriza y la cooperación anti-narcóticos.

En una entrevista realizada en 2017 con el editor de *Breitbart*-Texas, Brandon Darby<sup>9</sup> y con el reportero principal para el capítulo estatal de esta plataforma, Ildefonso Ortiz, ya se anticipaba el debate que se mantiene ahora

---

<sup>8</sup> Véase <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1191708086140047361>.

<sup>9</sup> Sobre los antecedentes de Brandon Darby véase Harkinson (2011).

sobre la posible denominación de los llamados carteles mexicanos como grupos terroristas. Este debate no es nuevo (Aguilar, 2011), pero según comentan los periodistas de Breitbart, se esperaba retomara fuerza con la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump. Esto no sucedió tan rápidamente como se pensaba, pero la idea fue tomando forma al final del tercer año de dicha administración (Stack y Semple, 2019). En la entrevista con los representantes de Breitbart Texas, se pudo además vislumbrar la “guerra” que importantes grupos de interés en los Estados Unidos aparentemente esbozaban en México (Correa-Cabrera, 2017b).

Para los principales periodistas de Breitbart-Texas, existen en México (y sobretudo en la frontera) “comunidades dominadas por grupos de narco-paramilitares que mantienen silenciados a los medios de comunicación” (entrevista a Darby; en Correa-Cabrera, 2017b, p. 18). Ellos hablan de “una crisis de estado fallido”, donde “las figuras clave en las redes criminales operan con toda impunidad y libertad” y, de acuerdo con esta visión, están siendo protegidas por autoridades corruptas que tiene muchas veces “vínculos con los cárteles” (entrevista a Darby; en Correa-Cabrera, 2017b, pp. 19-20). Así tratan de construir un argumento para ligar las operaciones de las organizaciones criminales mexicanas al concepto de terrorismo.

Los periodistas de Breitbart-Texas critican también la colaboración entre México y Estados Unidos para luchar contra el narcotráfico y la delincuencia organizada en general en el marco de la denominada “Iniciativa Mérida” – y particularmente durante la administración de Barack Obama. En este sentido, Ildefonso Ortiz señala que la guerra “en realidad ha sido simplemente una pantalla y una guerra sólo de nombre”. Para él, “si en realidad fuera una guerra, Estados Unidos jugaría un rol [...] más activo, más fuerte” (entrevista a Ortiz; en Correa-Cabrera, 2017b, p. 20). Y en su opinión,

Una verdadera guerra contra las drogas requeriría necesariamente clasificar a los cárteles mexicanos como grupos terroristas. No resulta descabellado comparar a un cártel con un grupo terrorista. Por ejemplo, al igual que el Estado Islámico o las FARC, los cárteles mexicanos tienen poder político, utilizan el terror para mantener su poder y utilizan el mercado negro para financiar sus actividades. Según estos criterios, hace sentido clasificar formalmente a los cárteles mexicanos como grupos terroristas. Así, las mismas leyes que sancionarían a un grupo como el Estado Islámico, sancionarían a un político que trabaja para Los Zetas o el Cartel del Golfo [...]. Si se declara a los cárteles como grupos terroristas se abriría un esquema totalmente diferente que facilitaría la identificación de políticos corruptos como miembros activos de los cárteles. Lo anterior implicaría ver al gobierno de México, bajo ciertas circunstancias y en lo que le corresponde en caso de brindar protección a estos grupos, como una organización criminal (entrevista a Ortiz; en Correa-Cabrera, 2017b, p. 21).

Brandon Darby, por su parte, refuerza esta idea diciendo lo siguiente. “Es necesario dar a los cárteles una lección ejemplar a través de acciones concretas que desincentiven su presencia y sus acciones”. Así, él “lo que haría sería tomar a un par de facciones de los cárteles del noreste de México [...] y los declararía organizaciones terroristas, pues han cruzado la línea”. Mediante esta medida, se presionaría “a aquellos que cooperan con [los carteles] y principalmente a aquellos que tienen relaciones con estos grupos a los más altos niveles de gobierno”. Darby pronostica que mediante estas acciones, “los políticos y empresarios se empezarán a distanciar de [los grupos criminales]” porque si no se les podría incluir en una lista de vigilancia de terroristas (*terror watch list*). Para el editor de Breitbart-Texas, “Hacer esto hace sentido pues estamos hablando de organizaciones paramilitares que tienen control físico sobre importantes regiones de una nación. Estos grupos cuentan con vehículos blindados y armas de alto calibre que son incluso mejores que las del ejército” (entrevista a Darby; en Correa-Cabrera, 2017b, p. 22).

### **Carteles Inc.: la guerra por los recursos energéticos de México**

Hace sentido reproducir los puntos importantes de la entrevista realizada a quienes se encargan de abonar a la retórica de la Casa Blanca a través de su cobertura de los temas relacionados con el narcotráfico, la seguridad fronteriza y la delincuencia organizada (Correa-Cabrera, 2017b). Así, se construye un discurso que alimenta la percepción de un estado fallido o extremadamente debilitado que preocupa a Estados Unidos, pues podría representar un riesgo a su seguridad nacional. En este contexto, le convendría a Estados Unidos intervenir más directamente en los asuntos de seguridad de su vecino, enviando a sus agencias a territorio mexicano y presionando a México para continuar con una estrategia militar. Esta ha sido siempre la respuesta *ad hoc* de Estados Unidos en Latinoamérica.

Una lucha sin cuartel (de la mano de Estados Unidos) contra los llamados cárteles mexicanos —o los ‘*bad hombres*’ a los que se refirió en sus primeros días de gobierno el presidente Trump— generaría, como en el pasado reciente, un escalamiento exponencial en los niveles de violencia. Un enfrentamiento de este tipo beneficiaría principalmente a diversos intereses extranjeros en México — como las compañías productoras de armas en los Estados Unidos, grandes grupos financieros transnacionales e importantes corporativos de seguridad privada. Así, la guerra contra los carteles mexicanos representaría un gran negocio para las grandes empresas que proveen para la industria armamentista de la Unión Americana (Correa-Cabrera, 2017a/2018a).



En general, se puede decir que una renovada guerra contra el ‘narco’ en México conviene, sobre todo, a la economía estadounidense por dos cuestiones fundamentales: alimenta su complejo militar-industrial y, al mismo tiempo, beneficia a su sector energético. Esta segunda dinámica ha sido explicada por diversos analistas (Alvarado 2015a/b; Correa-Cabrera, 2017a/2018a; Mastrogiovanni, 2014; Paley, 2014; Zavala 2018). Es bien conocido cómo los espacios de mayor conflicto armado y desplazamientos forzados causados por la extrema violencia asociada a la delincuencia organizada y a la respuesta militarizada por parte del Estado coinciden con la presencia de yacimientos importantes de hidrocarburos o recursos naturales estratégicos.

En efecto, la respuesta militar por parte del Estado a la violencia sembrada por paramilitares criminales, sólo crea niveles de violencia extremos que podrían desplazar a comunidades casi completas (o importantes segmentos de ellas) de sus territorios originales (Correa-Cabrera, 2017a/2018a). Eso ha pasado en años anteriores y podría continuar sucediendo en el futuro próximo. Por ejemplo, parientes y allegados de la familia que fue recientemente masacrada en la frontera México-Estados Unidos (entre los estados de Sonora y Chihuahua) podrían abandonar sus tierras del norte de México en caravana y dirigirse hacia los Estados Unidos en un futuro próximo (Univisión y AP 2019).

En este contexto, y tomando en consideración lo que ha sucedido en México en los últimos años, se podrían vaticinar desplazamientos forzados en el norte de Sonora y Chihuahua (donde sucedió la masacre) y en regiones aledañas. En general, ello podría ocurrir en las tierras que cubren lo que se conoce como la “Cuenca de Chihuahua”, región rica en hidrocarburos y otros recursos naturales. Ahí, lo que menos abunda es el agua, por lo que podría pronosticarse la aparición de paramilitares criminales (que se dicen formar parte de grupos como la Línea, Gente Nueva, Los Salazar o Los Jaguares) precisamente en las partes de la Cuenca donde además existen reservas de agua. Ya pasó en Allende, Coahuila hace unos años (Alvarado, 2015a). Esto bien podría continuar sucediendo en la región fronteriza del estado de Chihuahua. Cabe destacar también que en la región donde fueron masacrados los niños y mujeres mormones en 2019 se encuentra, según algunas fuentes, uno de los principales proyectos de extracción de litio en el mundo (Aristegui Noticias, 2019).

La hipótesis de los desplazamientos forzados —ocasionados por la guerra contra los ‘carteles’ mexicanos— en zonas ricas en recursos naturales (como gas natural y litio) es probable y posible dados los últimos acontecimientos que se registraron en México a finales de 2019 (antes de la pandemia del COVID-19). En los últimos meses de ese año, diversas ciudades en los estados de Sonora y Chihuahua registraron elevados niveles de violencia, quemas de autos y múltiples balaceras. Parecía entonces que nos encontrábamos en los albores de

una nueva guerra contra el ‘narco’ en el marco del espectáculo de las audiencias para un posible *impeachment* (destitución) de Donald Trump, la elección presidencial estadounidense y una disputa por los recursos naturales de México. La contienda electoral del 2020 en el vecino país podría ser el preámbulo para más crónicas de carteles, una nueva era de “narcoterror” y el anuncio de una nueva guerra contra los “*bad hombres*” mexicanos.

Finalmente, una nueva fase de militarización en México y el conflicto armado resultante beneficiarían, como lo hicieron antes, al complejo militar-fronterizo-industrial, al sector financiero internacional y a las grandes compañías transnacionales que oligopolizan la producción de energía en el país, en Estados Unidos y en el resto del hemisferio. Cabe destacar que dicho fenómeno también beneficiaría a importantes grupos políticos y empresariales nacionales vinculados al gobierno de la 4T. Las dinámicas descritas en el presente artículo no se suscriben únicamente a los designios de quienes gobiernan o deciden en la Unión Americana, sino que involucran también directamente a poderosos grupos empresariales mexicanos y al gobierno en turno. El crimen organizado y la violencia en México no se deben atribuir esencialmente a actores estadounidenses. Estos fenómenos responden a decisiones nacionales y a una colaboración bilateral que beneficia grandemente a intereses corporativos en última instancia.

Por último, y en el marco de una renovada militarización de la estrategia de seguridad en México con el reciente despliegue de las fuerzas armadas en territorio nacional, se pronostican aún más enfrentamientos armados y episodios violentos. Se anticipan también violaciones a derechos humanos, como lo demuestra la evidencia reciente con la participación del ejército y la marina en labores de seguridad pública. Es muy importante considerar el papel fundamental de las fuerzas armadas en el concierto de la violencia y la expansión de la industria criminal — considerando, además, las deserciones con el propósito de constituir grupos de mercenarios. El terror impuesto por la conjunción de todos estos actores contribuye también, aparentemente, al control demográfico y a la manipulación de la inmigración indocumentada de mexicanos y extranjeros según lo requieren los grandes intereses económicos. Es preciso profundizar en la investigación de estos fenómenos. Asimismo, es importante reconocer la forma en que las actividades de los carteles y el combate a los mismos abona a los intereses del gran capital (Carteles Inc.). Así se entenderían mejor las contradicciones y desaciertos del gobierno de la 4T en su actual política de seguridad.

## Bibliografía

- AGUILAR, Julián. "Bill seeks to designate drug cartels as terrorists". *Texas Tribune*, Austin, Texas, 21 de abril, 2011.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor. "La guerra perdida de México". *Milenio*, Ciudad de México, 6 de marzo, 2015.
- ALVARADO, Ignacio. "Terror in Coahuila: Up to 300 disappeared in Mexico's forgotten massacre", <http://america.aljazeera.com/articles/2015/3/9/hundreds-disappeared-in-allende-massacre-in-mexico.html>. [19 de noviembre, 2015]
- ALVARADO, Ignacio. "Mexico's ghost towns: Residents seeking asylum in U.S. fear returning to deadly Juárez Valley". <http://projects.aljazeera.com/2015/09/mexico-invisible-cartel/> [19 de noviembre, 2015].
- ARISTEGUI NOTICIAS (staff). "Yacimiento en Sonora, el principal proyecto en desarrollo de litio en el mundo: Francisco José Quiroga". <https://aristeginoticias.com/0612/mexico/yacimiento-en-sonora-el-principal-proyecto-en-desarrollo-de-litio-en-el-mundo-francisco-jose-quiroga/> [6 de enero, 2019].
- BAZIN, Aaron. "Complex Adaptive Operations on the battlefield of the future". <https://mwi.usma.edu/complex-adaptive-operations-battlefield-future/> [5 de diciembre, 2019].
- BEAUREGARD, Luis Pablo. "López Obrador no descarta la amnistía a los capos del narco para pacificar México". *El País*, Madrid, España, 3 de diciembre, 2017.
- BLISTEIN, Jon. "Mexican authorities arrest, release El Chapo's son during chaotic shootout". *Rolling Stone*, Nueva York, Nueva York, 18 de octubre, 2019.
- COCKBURN, Andrew. 2015. "The Kingpin Strategy". [http://www.huffingtonpost.com/andrew-cockburn/the-kingpin-strategy\\_b\\_7161690.html](http://www.huffingtonpost.com/andrew-cockburn/the-kingpin-strategy_b_7161690.html) [24 de noviembre, 2019].
- CORREA-CABRERA, Guadalupe. "Chronicles of a war foretold". *NACLA Report on the Americas*, Vol. 52, n. 1, 2020. (pp. 41-46).
- CORREA-CABRERA, Guadalupe. *Los Zetas Inc.: Criminal Corporation, Energy and Civil War in Mexico*. Austin, TX, University of Texas Press, 2017a.
- CORREA-CABRERA, Guadalupe. "Crónicas de cárteles, Breitbart y la guerra que bosquejan en México." *Newsweek en Español*, n 21, v. 35, 2017b. (pp. 16-22).
- CORREA-CABRERA, Guadalupe. *Los Zetas Inc.: La Corporación Delictiva que Funciona como Empresa Transnacional*. Ciudad de México, Planeta-Temas de Hoy, 2018a.

- CORREA-CABRERA, Guadalupe. "Amnistía y 'nueva' política de drogas". <https://www.sinembargo.mx/12-09-2018/3469917> [12 de septiembre, 2018b].
- FELBAB-BROWN, Vanda. 2019. "AMLO's security policy: Creative ideas, tough reality". *Brookings*, Washington, DC, marzo, 2019.
- GARCÍA, Jacobo. "López Obrador pone en marcha la polémica Guardia Nacional para frenar la violencia del crimen organizado". *El País*, Madrid, España, 1 de julio, 2019.
- GILBERT, David. "El Mencho' wants to replace 'El Chapo' and he's killing Mexican cops at will". [https://www.vice.com/en\\_us/article/vb5xnb/el-mencho-wants-to-replace-el-chapo-and-hes-killing-mexican-cops-at-will](https://www.vice.com/en_us/article/vb5xnb/el-mencho-wants-to-replace-el-chapo-and-hes-killing-mexican-cops-at-will) [23 de noviembre, 2019].
- GÓMEZ, Oscar. "El gobierno mexicano acepta ser el patio trasero de Estados Unidos". *Los Angeles Times*, Los Ángeles, California, 3 de abril, 2019.
- GREEN, Keith L. "Complex Adaptive Systems in military analysis". <https://www.ida.org/research-and-publications/publications/all/c/co/complex-adaptive-systems-in-military-analysis> [5 de diciembre, 2019].
- GUERRERO, Eduardo. "La Estrategia Fallida". *Nexos*, Ciudad de México, 1 diciembre, 2012. <http://www.nexos.com.mx/?p=15083> [24 de noviembre, 2019].
- HARKINSON, Josh. "How a radical leftist became the FBI's BFF". *Mother Jones*, Vol. 07, September/October 2011. <https://www.motherjones.com/politics/2011/07/brandon-darby-anarchist-fbi-terrorism/> [6 de diciembre, 2019].
- MASTROGIOVANNI, Federico. *Ni Vivos Ni Muertos: la desaparición forzada en México como estrategia de terror*. Ciudad de México, Grijalbo, 2014.
- PALEY, Dawn Marie. *Drug War Capitalism*. Oakland, California, AK Press, 2014.
- PARTLOW, Joshua – David AGREN. "Mexico's presidential front-runner, AMLO, doesn't want to escalate the drug war". *Washington Post*, Washington, DC, 30 de junio, 2018.
- PHILLIPS, Amber. "What you need to know about the impeachment inquiry into Trump". *Washington Post*, Washington, DC, 22 de noviembre, 2019.
- RIVERS, Matt – Jackie, CASTILLO. "Andrés Manuel López Obrador ordena que los militares vuelvan a las calles para combatir la creciente violencia". *CNN México*, Ciudad de México, 12 de mayo, 2020.
- SALAMA, Vivian. "Trump to Mexico: Take care of 'bad hombres' or US might". *Associated Press*, Washington, DC, 2 de febrero, 2017.
- SEMPLE, Kirk. "Mormon massacre in Mexico may be tied to gang war, officials say". *New York Times*, Nueva York, Nueva York, 16 de noviembre, 2019.

- SHEAR, Michael D. – Maggie, HABERMAN. “México acordó tomar medidas migratorias meses antes de que Trump anunciara el acuerdo de los aranceles”. *New York Times*, Nueva York, Nueva York, 9 de junio, 2019.
- SHERIDAN, Mary Beth. “Trump plans to designate Mexican cartels as terror groups, stirring outcry”. *Washington Post*, Washington, DC, 27 de noviembre, 2019.
- STACK, Liam – SEMPLE, Kirk. “Trump says U.S. will designate drug cartels in Mexico as terrorist groups”. *New York Times*, Nueva York, Nueva York, 26 de noviembre, 2019.
- STEVENSON, Mark. “¿Balas o abrazos? México busca respuestas a la violencia”. <https://apnews.com/34dfbcb5f2fa4af9ae8040dd3e27671e> [2 de octubre, 2019].
- SUPERVILLE, Darlene. “Trump to designate Mexican drug cartels as terrorist groups”. *Associated Press*, 27 de noviembre, 2019.
- UNIVISIÓN y AP (staff). “Huyendo de México: familias mormonas se mudan a EEUU tras la masacre contra los LeBarón”. <https://www.univision.com/noticias/estados-unidos/huyendo-de-mexico-familias-mormonas-se-mudan-a-eeuu-tras-la-masacre-contra-los-lebaron> [6 de diciembre, 2019].
- ZAVALA, Oswaldo. “AMLO en Culiacán: La tentación de la guerra”. *Proceso*, Ciudad de México, 17 de noviembre, 2019.
- ZAVALA, Oswaldo. *Los Carteles No Existen. Narcotráfico y Cultura en México*. Ciudad de México, Malpaso, 2018.

### **Guadalupe Correa-Cabrera**

es Profesora Asociada en la Universidad de George Mason (Virginia, EEUU) y se encuentra afiliada al Woodrow Wilson Center en Washington, DC y al Centro para los Estados Unidos y México del Baker Institute en la Universidad de Rice. Es autora del libro *Los Zetas Inc.* (University of Texas Press, 2017; Planeta-Temas de Hoy, 2018). Es también co-editora de la revista académica *International Studies Perspectives* (ISP, Oxford University Press).

**Contacto:** gcorreac@gmu.edu

**Recibido:** 30-11-2019

**Aceptado:** 31-05-2020